

DON BALTASAR PARDAL

Pardal Vidal, Baltasar. Santa Cristina de Fecha (La Coruña), 18.VIII.1886 – La Coruña, 3.III.1963. Eclesiástico, fundador del Instituto Secular Femenino Hijas de la Natividad de María y de las Escuelas de La Grande Obra de Atocha.

Nació en el seno de una familia de campesinos y era el tercero de cuatro hermanos. Ingresó en el Seminario de Santiago de Compostela en 1900. El 17 de diciembre de 1910 fue ordenado sacerdote y celebró su primera misa al día siguiente, ofrecida por su padre, recientemente fallecido. El 1 de junio de 1912 fue nombrado coadjutor de la parroquia de Santa María del Azogue de Betanzos (La Coruña).

El 12 de febrero de 1913 fue nombrado coadjutor de la parroquia de San Nicolás de La Coruña. La miseria del barrio de la Virgen de Atocha y la indefensión de los niños y las mujeres ante la dureza de las condiciones de vida, fue lo que le hizo concebir el proyecto de La Grande Obra de Atocha. Se inauguró el 30 de agosto de 1923 y fue reconocida oficialmente por el Ministerio de Educación como institución benéfico docente el 29 de diciembre del mismo año.

Durante cuarenta y seis años, desempeñó también el cargo de magistral de la Real e Insigne Colegiata de Santa María del Campo de La Coruña. Como catequista de multitudes, fue nombrado moderador del catecismo y visitador de la doctrina cristiana para la archidiócesis compostelana, el 5 de abril de 1933.

En 1939, las mujeres consagradas a la Obra se constituyeron en comunidad, con vida de familia estable.

El 19 de marzo de 1951, el cardenal Quiroga Palacios firmó el decreto de erección de derecho diocesano del Instituto Secular Femenino con el nombre Hijas de la Natividad de María.

El 15 de septiembre de 1940 fundó la primera filial de La Grande Obra de Atocha, en Pontedeume; el 22 de diciembre fundó la segunda filial en Betanzos, y el 15 de octubre de 1957, la tercera filial en Arzúa. A través del instituto, se hizo cargo de la atención de las casas diocesanas de Ejercicios Espirituales de Santiago y Pontedeume y de los seminarios de Santiago.

Finalmente la Obra llegó a Uruguay, el 6 de marzo de 1955, en un barrio de los más pobres de Montevideo.

En ese mismo año, inició la fundación, en Venezuela, de cuatro centros educativos en cuatro estados diferentes.

Baltasar Pardal falleció en 1963, tras sufrir una embolia cerebral, y fue enterrado en la capilla de La Grande Obra.

El Instituto por él fundado recibió el 1 de noviembre de 1977 el Decreto de aprobación pontificia. Los Estatutos definitivos del Instituto Secular Femenino de las Hijas de la Natividad de María fueron aprobados el día 22 de febrero de 1995.

El día 16 de julio de 2005 se firmó, en Roma, la Positio, con la que quedaba cerrada y aprobada la causa de BEATIFICACIÓN.

FUENTE: <https://dbe.rah.es/biografias/112702/baltasar-pardal-vidal>

SAN OSCAR ROMERO

Mons. Oscar A. Romero, el Arzobispo de San Salvador asesinado en 1980 mientras celebraba una Misa, será canonizado el próximo 14 de octubre por el Papa Francisco junto a otros seis beatos, entre los cuales destaca el Papa Pablo VI.

Oscar Arnulfo Romero nació en Ciudad Barrios, en el este de El Salvador, el 15 de agosto de 1917, día de la Asunción de la Virgen María.

Creció en el seno de una familia humilde. Desde pequeño era conocido por su amor a las cosas sencillas y las comunicaciones.

En una ocasión, cuando era todavía un niño, asistió a una ordenación sacerdotal que le dejó impactado, y generó en él un deseo profundo de convertirse en sacerdote.

Ese deseo se haría realidad años más tarde, tras estudiar entre 1931 y 1937 en el Seminario Menor de San Miguel de los padres Claretianos y en el Seminario San José de la Montaña con los jesuitas.

En 1939, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, fue enviado a Roma para completar su formación en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana. Fue ordenado sacerdote el 4 de abril de 1942 y en agosto de 1943 regresó a El Salvador, donde lo nombraron párroco en Anamorós, en el este del país.

Mons. Óscar Arnulfo Romero fue nombrado Arzobispo de San Salvador por el Papa Pablo VI el 8 de febrero de 1977. Desde ese momento inició su defensa de los derechos humanos en medio de una naciente guerra civil entre la guerrilla de izquierda y el gobierno de extrema derecha.

La persecución, que incluían expulsiones y asesinatos contra sacerdotes y laicos, le llevó a enfrentarse abiertamente con la dictadura, a la que responsabilizó de las muertes. Con sus acciones obtuvo un importante prestigio a nivel internacional.

En sus homilias en la catedral y en sus frecuentes visitas a las poblaciones, Mons. Romero no se cansó de denunciar y condenar repetidamente los violentos ataques contra la Iglesia y los salvadoreños.

Esto hizo que fuera blanco de una agobiante campaña en su contra por parte de los sectores poderosos del país, del gobierno y de las organizaciones político-militares de izquierda. En los diarios recibió calumnias, insultos y amenazas de todo tipo. Varios de sus amigos sacerdotes fueron asesinados durante ese tiempo.

Incluso obispos y sacerdotes buscaron manchar su nombre, calumniándolo ante las autoridades de Roma. A pesar de ello, Mons. Romero recibió el apoyo del Papa Pablo VI.

Posteriormente también el Papa Juan Pablo II respaldó su posición y le animó a continuar por la senda de la justicia y la pacificación de El Salvador.

Sin embargo, el 24 de marzo de 1980 fue asesinado por un francotirador frente al altar donde celebraba Misa.